

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

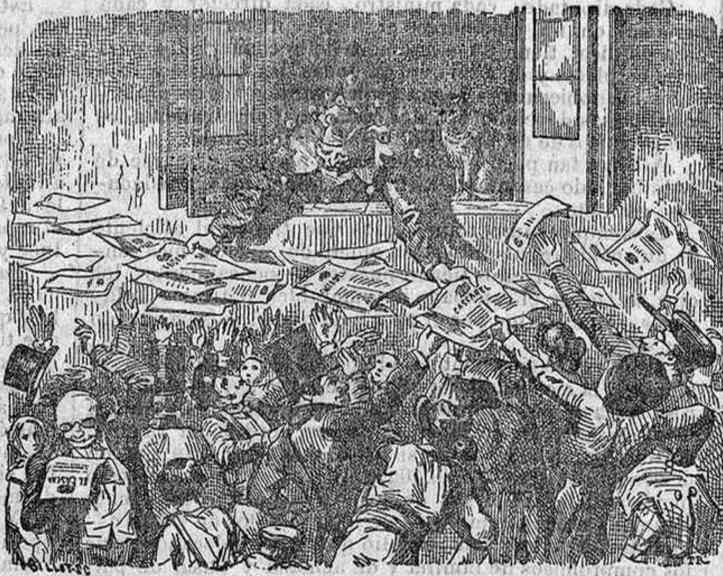
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogritos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 14, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerlos al gato. Lo que fuere sonara.

REVISTA SEMANAL.

Otros ocho días, amigo lector, se nos han escapado; ocho días menos de vida ministerial para el señor Gonzalez Bravo y sus compañeros.

El ministerio está un poco atortolado, y no porque en él haya tórtolos, ni palomos siquiera, sino porque no sabe lo que le pasa.

Ya se contentaría él, sin embargo, con no saber lo que le pasa ni lo que le va a pasar....

Pero lo que le va a pasar es cosa que la ve todo el que no es ciego.

Por eso no la ve el ministerio.

No crea V. E., señor de Galiano, que le va a suceder al ministerio ninguna avería, ni que nos lo vamos a comer los pícaros periodistas, señor Armerito, ni que los contribuyentes se lo van a merendar, amigo y señor Barzanallana....

Lo que al ministerio le va a suceder es que va a tener que dejar el puesto, que es la mayor desgracia que puede suceder a ministros que tienen mucho gusto en serlo....

En el Congreso llueven exposiciones contra el anticipo, á pesar de lo favorable que, según los periódicos ministeriales, es la opinion pública.

La oposicion entre los diputados á esa medida salvadora, es muy respetable, y es claro, se necesita tener mucho y desinteresado amor al Gobierno para arrostrar la impopularidad del anticipo.

El señor Aparisi y Gujardo habla contra el anticipo, y el señor Nocedal hablará asimismo en contra, y en contra el señor Moyano y el señor Fernandez de la Hoz; es decir, que los que por sus ideas debían estar mas cerca del general Narvaez, los que tanto le han piropeado en mejores tiempos, se le cuadraron hoy y le dicen:—«Hasta aquí llegó.»

Fenómenos son estos de la política, y castigo providencial de los gobiernos soberbios é imprudentes.

Entiéndase que no

llamamos fenómenos á los apreciables diputados que hemos citado.

El señor Valera, el flamante director de Agricultura, como lo sería de cualquier otro ramo, el sábio entre los sábios, habló el otro día en el Congreso, y,—¡cosa particular!—á la par que defendió al Gobierno defendió casi casi la democracia....

El señor Gonzalez Bravo tiene un poderose rival en el amor á esa virgen descocada y enredadora.... y entre el señor Gonzalez Bravo y el señor Varela, la novia se decidirá de fijo por el segundo, que es mas guapo y mas jóven.

El presidente señor Castro, tuvo que llamarle al órden, su tío el ministro de Fomento se hubiera puesto colorado, si la edad y los disgustos y penalidades de la vida no le hubiesen quitado ya los colores, y el señor Barzanallana tuvo que desaprobar el día siguiente las palabras del director de Agricultura; el señor Gonzalez Bravo calló prudentemente, y el señor Narvaez se contentó con pensar:—«¡No haría eso mi sobrino Fonseca!»

En la sociedad, los primos suelen ser los perturba-

dores de la paz de los matrimonios, los que levantan de cascos á las primas, los que piden dinero prestado á los maridos, y comen con ellos y con sus mujeres, los que á todo se atreven....

En política, los sobrinos son la calamidad, los que ponen en un brete al gabinete, los que arman lios á sus tíos, los que son capaces el mejor día de hacer la oposicion á sus parientes, y por último, los que cargan con los empleos mejores.

Cuando EL CASCABEL sea ministro, lo primero que hace es enviar á Filipinas á todos los sobrinos que tenga, quedándose solo con las sobrinas.

Del lapsus en que incurrió el señor Varela safre las consecuencias una inocente, la Agricultura, que á estas horas se habrá quedado ya sin director, por renuncia del señor Varela.

¡A que el señor Galiano no da ese destino á otro sobrino!.. Primero se lo da á un primo ó á un cuñado.

La gente que ve que el ministerio no podrá dominar al fin la situación, que es difícilísima y está erizada de peligros, empieza á hacer cuentas galanas para el porvenir, y á pensar si vendrán estos ó los otros.

Quién dice que vendrán los progresistas.

¿Cuáles?—¿cuáles? como diría el señor Santa Cruz.

¿Espartero y Prim?..

¿Olózaga?...

¿Los dos primeros podrían gobernar? ¿tendrían dinero?...

El segundo ¿puede gobernar?.... ¿Acepta como suyas las opiniones y las reticencias de ciertos periódicos?....

¿Tendría dinero?...

Suponen algunos que vendrá O'Donnell, cosa que no creemos.

El asesinato de la calle de la Puebla, como dicen los periódicos, sigue siendo un misterio; la infeliz criatura muerta quedó, y esto es todo lo que se sabe.

El otro día daba un periódico la noticia de haber sido hallada una criatura recién nacida estrangulada con un cordel que tenía rodeado al cuello.

La pena de muerte sigue aplicándose con todo rigor por los ciudadanos.

La ley no aplica la

Escuela moderna.



—Diga V., Joaquinito: ¿A qué está el hombre obligado primeramente?

—A pedir un destino muy respetable.

—No es eso, niño.—A buscar el fin último para que fué creado.—A ver: levantarse todos y contestar á coro.

—¿Para qué fin fué creado?

—Para toda su vida ser empleado.

—¡Niños!! Al cuarto oscuro to los.—¿Dónde se ha oido tanto disparate!!

Ji... ji... ji... Nuestros papás nos lo han enseñado.

pena de muerte á los que no han llegado á cierta edad. Los asesinos, las almas depravadas, la aplican sin distinción de edad, sexo ni condicion, y á quien con mas rigor castigan es á la inocencia. Lo que todo esto prueba es que la desmoralizacion corre las entrañas de la sociedad.

Los bailes de máscara continúan en la Zarzuela; en Capellanes, y en el teatro Rossini se da cada brinco, y se baila cada polka capaz de sacar de sus casillas á un santo. Pronto se bailará tambien en el teatro Real y en el Príncipe, y aun se dice que en el barracón de las Vallecas se van á dar bailes para que tengan los aficionados un sitio mas donde mover las piernas y una ocasion mas de mover la lengua.

He aquí una idea que no se le ha ocurrido al Gobierno: dar en cada poblacion un bailo á beneficio de la Hacienda, con lo que los contribuyentes hubiesen aflojado la mosca sin sentir, y de fijo no hubieran venido tantas esposiciones contra el baile como contra el anticipo. Proponemos á los Gobiernos para lo sucesivo este medio infalible de hacer dinero, y de tener entretenido al país, aunque comprendemos los escrúpulos que tendrán los gobiernos en adoptar ese sistema, despues de haberse fulminado el tremendo anatema:

«¡Ah! joven que estás bailando, al infierno vas saltando!»

Ya han visto VV. que las láminas que dá ahora EL CASCABEL son mejores, infinitamente mejores que las que daba antes, y que el papel ha mejorado tambien, aunque no todo lo que deseamos mejorarle. Esto indica á VV. que EL CASCABEL piensa ser el periódico mas barato y tan bien hecho como si costara muy caro á los suscritores.

Láminas, geroglíficos, regalos, política, todo esto da EL CASCABEL por 6 reales cada tres meses, y el mejor día va á salir con que por el mismo precio va á dar á cada suscriptor un empleo, y un gobierno, que es lo que mas falta hace.

Adios, señores.

LOS EMPLEOS.

La inmoralidad en la provision de los empleos públicos es el vicio principal de los muchos que tiene esa dama aventurera, coquetona, remilgada y embustera que se llama la Política.

Todo el mundo pide empleos á la Política, y la Política se los dá á todo el mundo.

La Política es una señora de muy buena familia, pero echada á perder de una manera lastimosa por las contemplaciones de su tutor y curador el Presupuesto, que es un viejo verde, gastador, derrochador y vicioso.

Amantes desinteresados no los tiene la Política, y como ella no puede pasarse sin amantes, tiene que comprarlos; así hay tantos que la quieren, tantos que la requiebren, aunque ya es jamona, y está bastante ajada, y estropeada, y asandereada, y traída y llevada, pero por dinero baila el perro, y mas que el perro el hombre, y sobre todo el presupuestivo...

Todo el mundo quiere hoy ser empleado.

A ese fin se dirigen los esfuerzos de todos, y esa es la esperanza de la mayor parte.

Apenas ve un padre amante á su hijo recién nacido en manos del comadron, que le está poniendo la faja, —y no de general, —ó el fajin, —y no de brigadier, —ya está pensando en su tío el consejero, ó en el primo de su mujer, el ministro, ó en su amigo D. Lesmes, furioso periodista, que todo el mundo dice que el mejor día ha de entrar en el gabinete, para que en su día hagan algo por el niño, y le den la mano, y le ayuden á meter la cabeza en las oficinas del Estado.

Salen un muchacho holgazán y desaplicado, no le entran las matemáticas ni á cañonazos; por mas que asiste á la clase de geografía no puede dar razon de si Paris está en Francia ó Francia en Paris; por mas que oye las esplicaciones de Elica, cree que no hay mas ética que una prima suya que se murió á la caída de la hoja; y la química se le atraganta, y la historia se le indigesta; reprobándole en los exámenes; su padre se convence al cabo de que pretender que su hijo estudie es tan inútil como lavar la cara á un jumento, y échase á discurrir cómo y dónde le colocará al lado de persona que por él se interese y le empuje cuando haya ocasion, y le proteja en épocas de arreglos y cambios de gobierno...

Si el padre tiene influjo, cogen VV. á Periquito hecho fraile, es decir, al niño ignorante y holgazán saltando por encima de jóvenes aprovechados, estudiosos y laboriosos...

Todos los días me dice mi barbero, —mío, porque me afeitaba, con lo que era yo mas suyo que él mío: —«Si pudiera V. sacarme un empleo...»

No hay doncella de casa grande, ni erriada que haya erriado á algun pelon, que luego ha llegado á ser un personaje, que no tengan un primo, un sobrino, un hermano ó un demonio que por su mediacion quiera obtener un empleo...

Los que no han seguido carrera alguna, solicitan empleos; y muchos de los que han seguido alguna los solicitan igualmente.

Cada destino en España tiene el siguiente estado mayor: un individuo que lo desempeña, quinientos que lo han desempeñado, y mil, por lo menos, que lo pretenden, juzgándose todos dignos, y han de ser muy modestos, del ascenso inmediato.

Estos son los que se contentan, porque no tienen otro

remedio, con empleos de poca importancia, de 6,000 reales abajo, por ejemplo.

Cada diputado, cada ministro, cada director y cada persona, en fin, que merece alguna representacion en la cosa pública, tiene un sinnúmero de recomendados para estos empleos, y de aquí que en todas las épocas y bajo todos los gobiernos se hagan tantas variaciones en el personal de las dependencias del Estado, por atender á los compromisos de este y del otro y del de más allá.

Así hay tan pocos empleados que puedan ufanarse de no haber sido cesantes, suprimidos, removidos, trasladados, etc., etc.

Los empleos importantes, los que tienen el aliciente de un sueldo regularito, son objeto de muchas mas ambiciones, y en ellos tienen puestos el pensamiento, los ojos, la boca y el estómago innumerables patriotas, afanosos de hacer algo por el país y de que el país haga algo por ellos.

El abogado sin clientela, el médico sin enfermos, ó sin aflicion á la ciencia, el boticario que no se aviene á la honrosa tarea de procurar á los dolientes los remedios que el médico receta, los calaveras que han perdido el tiempo, el dinero y los años universitarios, todos suspiran por un destino de 12, 14, 18 ó 20,000 reales, y se dedican, como pueden, al logro de sus deseos. Cada persona influyente tiene una escolta compuesta de unos cuantos de éstos aspirantes, y no hay mas remedio que irlos colocando, que los compromisos de familia y de amistad y hasta de partido, son muy sagrados...

Estos empleos modestos debieran darse, no al recomendado de Fulano, ó al sobrinito de Zutano, ó al amigo de la mujer de Perenejo, sino á los que verdaderamente fueran dignos de obtenerlos; y una vez obtenidos, por nadie ni por nada debían ser de ellos desposeidos los que los desempeñasen, á no ser por faltas que perjudicaran el buen servicio. Así no se vería á un anciano que ha consumido su vida en el desempeño de un destino de mezquina retribucion, privado de todo recurso, sin otra razon que la de que hizo falta su puesto para algun chisgaravis que, si no tenia con que vivir, podría dedicarse al trabajo como otros tan buenos como él. Así no habria ese ejército permanente de cesantes, unos sin sueldo y otros con él, á quienes se condena á perpétuo humor de todos los demonios.

Y ahora dejo en paz á los empleados y cesantes de modestas aspiraciones, y me encaro con los altos funcionarios, que se llaman así porque para ellos todos los días que les dura el empleo son de funcion ó de fiesta.

Estos altos funcionarios son, amigo lector, la causa principal, principalísima, del lastimoso estado á que nos vemos reducidos, y de todos los males que han llovido y lloverán sobre los que vemos todo este trajin, todo este ir y venir, y quitar y poner, y salir y volver, todo este teje maneje, sin comerlo ni beberlo, y sin llamarnos á la parte.

Antes habia dos partidos, que hoy están partidos por el espinazo, —y VV. disimulen esta licencia prosaica; —pero ahora hay no sé cuántos partidos, ó fracciones, ó grupos, cada uno con su correspondiente jefe, que aspira, no á ser ministro pelado y mondado, —estaria bonito un ministro mondado! —sino á ser Presidente del Consejo, y sin cartera, para evitar que se le pierda; cada uno de estos grupos tiene un periódico, con cinco ó seis redactores, que están, claro es, á prosperar, sin contar con los amigos del inspirador ó dueño del periódico, que están á lo mismo.

Hay, por supuesto, honrosas escepciones, hay hombres públicos, hay escritores que no piden, que no toman empleos; mas para la mayoría de los hombres públicos, los destinos son antes que los principios, y cuando hablan de estos tienen ó esperan tener aquellos, y si no hubiera destinos los principios estarían muy por los suelos.

Esos parásitos del presupuesto, esos invasores de las oficinas del Estado, esos altos funcionarios improvisados, que ayer no se habian distinguido en cosa alguna, y se les premia hoy como si tuviesen grandes derechos á la gratitud del país, que es el que los paga, son la causa principal de la perturbacion pública, del descrédito de los Gobiernos, del descontento del país y de la dificultad en la gestion de los asuntos que abrazan los diferentes ramos de la administracion pública.

Esos arreglos tan frecuentes, esas combinaciones, esas traslaciones de empleados que se hacen á cada momento, son resultado de pretensiones de unos u otros, de compromisos de aquel y de exigencias de este; y ningun bien producen, como no sea el efimero bien que recibe el que, por arte de encantamiento, se encuentra empingorotado en una posicion que, acaso acaso, si en sus días de mas ilusiones, pudo soñar que habia de conseguir.

¿Qué beneficio recibe, por ejemplo, la provincia que en un año tiene cuatro ó cinco gobernadores?

Estos gobernadores, ¿tienen siquiera tiempo de ocuparse mas que en conocer á sus subalternos y en cobrar el sueldo?

¿Pueden conocer acaso las necesidades de la provincia? ¿Qué mejoras hará en un ramo de la administracion pública un director que toma este destino para pasar á otro dentro de quince días?

¿Tiene un periodista ciencia infusa para que se pueda suponer que, pasando de la redaccion de su periódico á un gobierno de provincia, por ejemplo, ha de poder desde el primer día, si desde el quinto, ni desde el vigésimo, resolver acertadamente los infinitos asuntos que se le han de presentar?

¿Qué talento tan extraordinario es el de cualquiera de estos hombres públicos que hoy se estilan, que lo mismo sirve para director de telégrafos, por ejemplo, que para director de correos, que para intendente, que para gobernador y para archipámpano de Sevilla?

Si un hombre escribe una grande obra sobre Beneficencia, si presenta proyectos que todo el mundo reconoce en extremo ventajosos para los pobres, planes de hospitales cómodos, baratos, bien y fácilmente administrados, asilos de caridad, de verdadera caridad y amor al prójimo, etc., etc., nadie estrañará que el Gobierno le confie ese ramo; pero nombrar á quien no sabe de Beneficencia mas que dar cuartos á los pobres que encuentra, será muy político, pero no es lógico.

Y lo mismo que de Beneficencia digo de los demas ramos.

Dar empleos á los amigos, no es dar empleados al país, que es, no se olvide esto, el que paga.

Estos personajes que sientan plaza, —y eso debían haber, pero en el verdadero sentido de la frase, —con grandes destinos y sueldos á proporcion, son además un funesto ejemplo, que despierta nuevas ambiciones, y estimula á muchos á seguir el camino que ven conduce á las alturas del presupuesto.

Con el Gobierno que cae, tambien caen sus protegidos, y el que se levanta se ve al momento rodeado de los que, á imitacion de aquellos quieren subir, si acaso antes de levantarse el nuevo ministerio no tienen ya pactado con él el reparto de los empleos mas bonitos y en que mas se luce y mas se cobra.

Todo este número de EL CASCABEL y muchos mas llenaría si hubiera de escribir la mitad siquiera de lo que hay que decir en este asunto; pero aquí lo dejo por hoy, que tiempo habrá de continuar en la tarea meritoria de combatir la empleomania.

Este no es un artículo de oposicion al Gobierno actual, sino á este y á los demás Gobiernos, porque el mal, con mas ó menos intensidad, se desarrolla al día siguiente de la entrada en el poder de todo ministerio, ó no se desarrolla, sino que está desarrollado tiempo há por efecto de la desmoralizacion política y social que sufrimos.

Y ya que he consignado que este no es un artículo de oposicion, aprovecho el momento y digo, contestando á varias preguntas que le hacen á EL CASCABEL, como periódico político, que EL CASCABEL no es de oposicion ni ministerial hoy, ni será ministerial ni de oposicion mañana. EL CASCABEL no es mas que un periódico imparcial é independiente en política, como en todo, que se propone censurar lo que le parezca censurable, y aplaudir lo que sea justo y bueno, hagalo quien quiera, sin pasion y sin odio y sin envidia.

La política á la alta escuela, la política intransigente y esclavista se la deja á los que ocupan ó han de ocupar los destinos públicos.

Pasenlo VV. bien.

CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CURSIS.

(Continuación.)

Una mañana al salir de mi casa se acercó á mí la portera y con tono misterioso me dijo: —Señor, ¡hay moros en la costa!

—¿Y qué quiere V. decir con eso? le repuse.

—Que hay un galan que pasea la calle y sube cuando V. sale y habla con alguien por el ventanillo de la puerta... y ¡Dios me perdone! yo soy viuda de un empleado de la policia secreta... y muy cristiana... y antes quisiera que se me cayera la lengua que decir mal de nadie.

—¿Y qué? exclamé impaciente.

—Y nada, señor: no se enfade V. —Que la señorita sale por las mañanas con el velo muy echado á la cara... pero yo... con este ojo que tengo...

—Basta, le dije interrumpiéndola. —Mas valiese que tuviera V. la escalera limpia y las luces corrientes, en vez de ocuparse de lo que los demás hacen.

Continué mi camino sin dar importancia al aviso, porque las cualidades todas de mi hija la ponian á cubierto de la mas remota sospecha.

Mas al día siguiente se presentó en mi despacho un hombre, joven aun, de porte decente y corteses modales. —Díjome que habiendo visto á mi hija en el balcon una tarde al oscurecer y habiéndole agradado se habia informado de quien era: que sabiendo por la portera que salia á misa por las mañanas, la habia esperado y hablado con el mayor respeto: que la habia manifestado ser un hombre que vivia de sus rentas, ayecindado en Sigüenza, de donde habia venido á activar un pleito, y que si ella accedia se presentaria en mi casa, como lo hacia, á solicitar su mano.

—V. viene equivocado, caballero, le dije así que hubo concluido.

—¿No es V. el señor don Inocencio Bienvenida?

—El mismo.

—¿No tiene V. una hija que se llama Luisa, de esbelta talle, blanco éntis, sonrosada mejilla, candorosa mirada, y que ha perdido hace poco este dije de la cadena de su reloj? añadió enseñándome realmente uno que mi hija habia buscado en valde muchos días.

—Sí, señor, le repuse; pero necesito al momento que me diga V., bajo la fé de caballero, de qué modo, en qué lugar ha encontrado yon qué objeto tiene V. en su poder ese dije.

—Ruego á V., me contestó, me escuche con calma si ha de hacerme justicia.

Esto dije me lo ha dado su hija de V. el domingo último en Capellanes, donde tuve el gusto de bailar con ella. —Allí la propuse venir á ver á V., y ella se opuso tenazmente, diciéndome que V. queria casarla con otro hombre á quien ella no amaba, y que jamás consentiria V. en nuestro enlace: que ella se escaparía; nos iríamos á Sigüenza, y una vez allí casados, imploraríamos su perdon. —Yo, no obstante, he querido proceder con lealtad y con honradez, y vengo á esponer á V. los hechos tal como han ocurrido y á esperar su fallo.

—A lo que V. se ha espuesto, caballero, es á que, faltando á la consideracion de que estoy en mi casa, lo arroje á V. por el balcon. ¡Mi hija en Capellanes! ¡Mi hija dándole á V. prendas de su cariño! ¡Mi hija, en fin, proponiendo un casamiento furivo y una huida de la casa de su padre, como si este fuese un tirano para ella, y ella á su vez una hija perdida, sin decoro y sin recato!... ¡Eso es infame!! Y, ó V. se desdice aquí delante de Luisa, en presencia de su madre y de todos los de la casa, ó me verá precisado á arrancarle esa lengua infamadora, castigando así su vileza y el cinismo de venir á referírmelo. —¡Hola! grité al criado, que vengan la señora y la señorita, y venid vosotros todos.

—Pero, caballero, exclamaba el de Sigüenza, sosiéguese V. —Cuando V. haya reparado el mal que con su osadía ó con su malicia me ha causado, entonces me soségare; pero entretanto ha de pagar V. muy caro semejante desacato.

Llegaron entonces en tropel mi hija, mi mujer, la cocinera y el criado.

—¿Conoce V. á esta señorita? le dije señalando á Luisa.

—Sí, señor, me contestó.
—Papá ¡por Dios!! exclamó mi hija; yo no le he visto en mi vida.
—De dónde? continuó.
—La conozco, repuso el caballero, de vorla con V., y porque Luisa me ha dicho que era su hermana.

—Pero si aquí no hay mas Luisa que esta!!
—El de Sigüenza, lleno de sonrojo, desconcertado y como fuera de sí, se levantó; y ya iba á arrojarse á los pies de mi hija, cuando apareció la doncella en la puerta de la habitación, ocultándose detrás de sus compañeros.

—Esta es! gritó el desconocido precipitándose á cogerla por el brazo, con el mismo anhelo con que un inocente sentencia á muerte se apodera de la prueba que ha de hacer patente su inculpabilidad ante el tribunal que le juzga.

Entonces todos le pedimos explicaciones; pero ella, vertiendo lágrimas á raudales, solo repetía: ¡Qué desgraciada soy!! El criado, que por haber sido su cómplice temía ser despedido, se apresuró á referir, que todas las mañanas para salir á la compra, se ponía la doncella los vestidos, abrigos, mantilla, y á veces el reló de la señorita; que de este había quitado el dije, objeto de tamaño disturbio, diciendo luego que se había perdido; que á él le mandaba al mercado, mientras ella se iba á misa, según decía, y que donde iba era á hablar con aquel señor y con otros no tan señores, viniendo luego á reunirse con él en la tienda inmediata para volver juntos á casa.—Que siempre se ocultó de la portera para que no la delatase, contándole luego que era la señorita la que salía todas las mañanas; y que cuando no estábamos en casa se ponía al balcón del cuarto de Luisa con sus vestidos, hablando sola y riendo, como si no lo estuviese, para engañar así á sus novios, diciéndoles cuanto había dicho al que estaba presente.

Pidiéron este perdón una y mil veces del modo mas cabal y cumplido por el disgusto que tan á su pesar nos había ocasionado, y salió presuroso de mi casa, lleno de confusion y de aturdimiento.

Yo arreglé la cuenta de aquella necia y la despedí en el acto, poniendo en su cartilla la siguiente nota:

«Esta doncella no es seguramente la de Orleans; pero en cambio es toda una *cursi aspirante*.»

II.

LOS DESCOLORIDOS.

Dichosos tiempos aquellos en que todos los padres enseñaban á sus hijos las mismas profesiones que ellos tenían.

Bajo su discusion y ejemplo aprendían aquellos desde la mas tierna edad el mecanismo del trabajo que mas tarde habia de procurarles su subsistencia; y sobre tan sólida base, el ingenio, la inteligencia y la aplicacion de cada cual le hacia sobresalir y adelantar hasta mas allá de lo mismo que le habían enseñado.

La agricultura, fuente principal de nuestra riqueza, tenia sobrados brazos que la sostuvieran; las artes, suficientes discípulos que las ensalzasen y dieran brillo; el comercio y la industria, numerosos hombres dedicados á sostener la buena fé, el crédito y los medios decorosos de adquirir el bienestar.

Las ciencias y las letras contaron con crecido número de ilustres varones que con sus bellas y sábias producciones dieron gloria á la patria que los vió nacer, honra y prez á sus nombres.

Servíanse los empleos públicos bien y entendidamente, porque se aprendía su cometido desde los rudimentos; y la experiencia, que tan necesaria es para despacharlos con acierto, era la principal cualidad de los que los desempeñaban.

Había, pues, hombres para todo, y todos hombres útiles para sus respectivos estados; y aquellos que se dedicaban á distintas carreras de las que siguieron sus antepasados, contaban para ello con una vocacion decidida y con circunstancias especiales, que hacían que sus adelantos fuesen seguros y provechosos su trabajo al resto de la sociedad.

Ahora, es indudable que tenemos todas estas mismas clases de hombres; pero hay además una porcion inmensa que no se sabe lo que son y de los cuales salen los *cursis descoloridos*.

Todos pretenden ser genios; mas en vez de serlo, solo consiguen tener cada cual el suyo, y por cierto muy malo, que nada engendra peor carácter que el anhelar una cosa y no conseguirla.

Desde que se dijo que era preciso que todos supiésemos leer y escribir, cada uno de los que no sabían se preguntó á sí mismo, para qué seria indispensable ese estudio; y como antes ningun quidam aprendía tales cosas mas que el que tenia algunas capellanías, queria ser fraile ó seguía la carrera de Dómine, dijeron para su sayo:—«Esto debe de ser para que todos seamos empleados; puesto que los frailes murieron, las capellanías andan muy enfermas y los Dómines pasaron al estado de momias.

Pues hagámonos empleados.—El Gobierno debe crear diez y seis millones de destinos pagados de su propio bolsillo; y si no lo hace así, lo echaremos abajo por oneroso y por verdugo de los contribuyentes.»

Todos pusieron manos á la obra; y el que por tener los casos muy duros no quiso aprender á leer y á escribir, dijo: Yo soy labrador, comerciante ó artesano, pues mi hijo debe estudiar y ser empleado.—Sin comprender que el leer, escribir é instruirse sirve de mucho para labrar mejor las tierras y para perfeccionarse en las artes y en la industria, adquiriendo de esta modo mayores ganancias. Sin tener en cuenta que no todos los que estudian llegan á saber. Sin considerar que si todos se dedican á una sola cosa, ha de ser imposible que la obtengan; ni contar con que abandonando los demás aquella misma ha de destruirse por falta de las otras que la sostengan.

(Se continuará.)

CASCABELES.

Hace algunas noches que los vecinos de la calle de Alcalá pasan horas intranquilas, viviendo en continua alarma, por los ahogados gemidos y dolientes ayes que allí se oyen. Los transeúntes que por aquel sitio pasan huyen desparovidos tambien al escuchar desgarradores lamentos que hieren los aires con temeroso ahínco. ¿Cuál es la causa de este horripilante efecto? ¿Quién produce

este lúgubre pavor? ¿Cómo descubrir ese tremendo arcano? Muy fácilmente: lean VV. *La Correspondencia*: «En el ministerio de Hacienda se trabaja sin descanso en castigar los presupuestos.»

Tal es el misterio. Los presupuestos castigados son las victimas que se quejan; el causante de eso, como si dijéramos, la mano oculta que todo lo mueve, el ministro de Hacienda y los empleados, los castigadores de los inocentes reos.

Sabido esto, nos ocurre que hay dos maneras de castigar los presupuestos: una semejante al heréico medio que la cirujía emplea para curar á un enfermo; es decir, cortando, mutilando, suprimiendo todo miembro inútil, dañado y nocivo á la salud; la otra castigándole con aumentar los cancerberos que le muerden, cáncer verdadero de su sangre; pero este remedio seria peor que la enfermedad, y en vez de castigar al presupuesto resultaria castigo mayor para los contribuyentes.

Puede suceder, empero, que tal sea el sistema adoptado por el ministro de Hacienda siguiendo la famosa costumbre del licenciado Cabra, referida en la vida del Gran Tacaño, que imaginó el peregrino recurso de azotar al buen Pablos para corregir los defectos del marquesito á quien este servia.

De todos modos, será curioso de ver al señor ministro en mangas de camisa, como cuando se dispuso á leer el proyecto de anticipo, castigando furioso al presupuesto, sacudiéndole recios golpes, á la manera de un colchonero que varea lana.

No es tan fiero el leon como le pintan. Despues de tanto hablar del anticipo y exagerar los gravámenes que al Tesoro causaba su exaccion, salimos ahora con que sobran capitalistas y especuladores que propongan al Gobierno cubrir su importe si en vez del 6 se les abona un interés de 8 por ciento.

Así son todas las cosas del mundo. Principió por hacerse cuestion de partido, y entonces justo era oponerse al pago los enemigos del que hoy domina; pero como una cosa es la política y el negocio es otra cosa, puede pagar el país 2 por ciento mas sin perjuicio alguno.

Por algo se dijo siempre que por dinero baila el perro; ganar mas era aquí la madre del cordero.

EL CASCABEL, que como individuo que es del cuerpo diplomático, estuvo en el primer baile de máscaras del teatro Rossini, ha oido despues algunas versiones contrarias á la justa fama de aquella funcion, las cuales cree de su deber desmentir para poner los hechos en el terreno de la verdad.

No es cierto, como algunos pretenden, que no hubiese en el baile mas caballeros que los del cuerpo diplomático extranjero; porque aun cuando es positivo que este estaba en pleno con todos los dependientes de sus respectivas cancillerías, habia tambien muchos hombres eminentes de lo mas escogido de la buena sociedad de Madrid—¡como que estábamos nosotros!

Tampoco es cierto que hubiese algunas señoritas.—Aparte una buena porcion de bellas damas de lo mas selecto del gran mundo que circulaban por el salon y ocupaban los palcos de plata, las demas eran tambien del cuerpo diplomático cochinchino.

Los tapices que adornan los dos lindísimos pabellones que se llevan delante de la fachada principal del teatro, proceden de las fábricas que en la antigüedad hubo en Talavera y Toledo, y si se los viese á buena luz causarían admiracion y respeto por su venerable ancianidad.—Es, pues, un arranque de envidia ó de mala fé el decir que son *espanta-pájaros*.

Mucho menos exacta es la noticia de que el calor que se sentia en el salon y en todo el edificio produjese la asfixia de tres ó cuatro personas: los caloríferos estaban tan oportunamente colocados, que lejos de producir una atmósfera sofocante, mantenian la temperatura á 7, bajo 0; así es que las señoras no tuvieron necesidad de hacer uso de sus abanicos.

A la salida del baile, el servicio de los omnibus no experimentó retraso ni causó molestia ninguna, como han dado en decir.—Era muy justo que saliendo el público de un salon donde, aunque no excesivo, hacia bastante calor comparado con el que se siente en la cima del Monte San Bernardo, respirase un poco la brisa embalsamada y amenguada que con solícito cariño nos enviaba el Guadarrama á las dos de la madrugada; y que aprovechando la suave humedad del piso, diese unos evantos paseos por los jardines esperando una hora y media la llegada de alguno que otro de aquellos carruajes, se volviese á pié hasta Madrid, ó prefiriese, como hicieron algunas personas, y entre ellas EL CASCABEL,—quedarse á dormir sobre aquella mullida alfombra, al pié de uno de los corpulentos sauces de los que forman la poética arboleda de aquel establecimiento.

Por último, tampoco es verdad que algunas personas, no queriendo esperar mucho tiempo á los omnibus y por temor de no enfriar el copioso sudor que inundaba sus cuerpos cuando salieron del salon, tratasen de trasladarse á sus casas por mar embarcándose á bordo del vapor Príncipe Alfonso; ni mucho menos, el que este hermoso buque de nuestra marina se perdiese al encontrarse á la altura de la Plaza de toros, salvándose tan solo la tripulacion.

Solucion del logogrifo del número anterior.

El año del hambre, que aun era yo una muñeca, platónicamente me enamoré de Fonseca.

La Señora de siempre.

El duque de Valencia ha hecho tambien su arreglo en la Presidencia del Consejo; pero al decir de los periódicos, lo ha hecho sin gravar el presupuesto, cosa que aplaudimos.

Esta es una leccion que le da á su compañero el señor Gonzalez Bravo.

Pero señor, cómo les gustan los arreglitos á estos señores ministros.

400 millones anuales gastamos en fumar.

El señor Barzanallana lo ha dicho.

Parece mentira que por 400 millones nos de el Gobierno esa porqueria que fumamos, y que nos va llevando al cementerio.

Dijo el ministro de Hacienda que el país, para satisfacer un vicio, habia jugado en diciembre 64 millones á la lotería.

¿Conque el vicio es del país?...

Esta es una nueva *jurisprudencia*, como diria un *banquero* que yo sé; el que apuesta es el vicioso, el que talla es el virtuoso.

Atea VV. cabos.

Dice un periódico que varios comerciantes de esta corte han firmado una esposicion manifestándose dispuestos á secundar las miras del Gobierno, y ofreciéndole recursos.

Esto se llama ser patriotas; todo el mundo elogiará á esos comerciantes si largan, escotando entre todos los 600 millones.

Si EL CASCABEL fuera gobierno, les daba inmediatamente todas las cruces, y les concedia uso de uniforme con charreteras.

Solucion del geroglífico del número anterior.

En el partido se vé al amigo.

El señor Gonzalez Bravo cree que el país tiene confianza en el gobierno, porque este tiene mayoría en las Cámaras.

¡Te veo!...

¡Podia no tener mayoría el Gobierno, despues de unas elecciones hechas como Dios y todos sabemos, y despues de la famosa promoción de los 72 senadores!

Creante VV.; no hay como ser ministro para perder el entendimiento, la memoria, la voluntad, la vista, el oido, la lógica, el olfato, etc., etc.

Lo único que no se pierde es el tacto.... de codos.

El Gobierno ha separado á tres consejeros por el delito de haber votado en el Senado en contra....

Un periódico encarece con este motivo la energia del Gobierno.

Lo que ha de encarecer es la soberbia y la ceguedad de estos ministros tan mal aconsejados.

Preguntas:

¿Es cierto que á un periódico cuyos antiguos redactores cobran hoy del Estado una enorme cantidad, como sueldo de los destinos que desempeñan, se le dan 1,000 duros de subvencion?

¿Es cierto que hay otro periódico subvencionado con 10,000 rs. mensuales?

Los periódicos aludidos callarán como muertos ó negarán.

Por esta y otras cosas descamos que los gastos secretos se supriman completamente.

¿Es verdad que el Estado paga unos sesenta coches para otros tantos señores que tienen grandes sueldos, y por consiguiente pueden pagarse ese lujo, si no prefieren ir á pié, como los primeros personajes del mundo, el apreciable Adán y su señora?...

Solucion de la charadita del número anterior.

Por mí, el año diez y ocho, Cardenal estaba *chocho*.... y en esto si que hice mal, no hice caso á Liceal.

La Señora de siempre.

Los periódicos que hacen el amor al Gobierno publican un parralito defendiendo al señor Fonseca, director nuevamente nombrado de Establecimientos penales, y encareciendo sus grandes servicios y merecimientos, y haciendo constar que en tiempo del duque de Tetuan tambien mereció distinciones de aquel Gobierno.

Resulta, pues, que el señor Fonseca sirvió á aquel Gobierno y sirve á este, que ha ocupado varios destinos, que hace poco tenia 24,000 rs. de sueldo y saltó á 40,000, y hoy tiene 50,000, cosa que de ninguna manera sucederia á los empleos en España se diesen por escala rigurosa.

Si aun dicen los periódicos enamorados del ministerio, que el señor Fonseca merece cobrar cincuenta mil reales, sin haber servido muchos años, sea enhorabuena.

EL CASCABEL y todo el mundo dirán que el señor Fonseca es director de Establecimientos penales, porque es sobrino ó primo del general Narvaez.

A nosotros nos importan poco todos los destinos que se den al señor Fonseca y á otros señores, porque no se los hemos de envidiar ni disputar; pero si nos importa combatir con todas nuestras fuerzas el vicio de los amigos Gobiernos de repartir lo mas florido del presupuesto entre gbs. parientes y bienhechores.

Abur.

Dice *La Correspondencia* que el proyecto de anticipo va á salir de manos de la comision de tal manera que el cobro será fácil y nada incómodo.

¡A qué, despues de todo, lo del anticipo no es mas que una broma!...

Esa consoladora noticia que nos da *La Correspondencia*, que entre paréntesis ya empieza á ser un poco ingra-

ta con la Union liberal, nos hace suponer con fundamento que todos estamos equivocados respecto de las verdaderas tendencias del anticipo; es, pues, de creer que el anticipo no se lo paguen los contribuyentes al Gobierno, sino que, de tal modo lo va á arreglar la comision,—el Gobierno sea quien anticipe á los contribuyentes algunas cantidades, segun las urgencias y necesidades de cada uno.—Nos llamaremos á la parte.

Segun indica la *Soberania nacional*, en la Caja de depósitos se ha dado un destino de 5000 reales á un niño de trece años, que ha saltado por encima de no sabemos cuántos escribientes, y por encima de la torre de Santa Cruz saltaria, segun las disposiciones que demuestra y el empuje de los que le dan carrera.

¡Cómo se le caerá la baba á su papá!

Parece que se trata de dar bailes en el edificio provisional de la Exposicion de bellas artes.

Esta será otra exposicion de artes, acaso menos bellas. Este año, por lo visto, va á haber baile de máscaras, hasta en los tejados.

El general Pavía y sus amigos están ya unidos al ministerio.

Bien hecho; al fin y al cabo todos son VV. unos.

Al baile que en la Zarzuela se ha dado con un objeto benéfico, estaban convidados los diputados, senadores y banqueros.

¡Anda! ¡anda! eso es lo que tiene ser personas de viso.—Por supuesto que no habrá ido ninguno de esos señores, recordando aquello de

¡Ah! jóven que estás bailando,
al inferno vas saltando.

Dice un periódico:

«Es achaque de las oposiciones, sea cual fuere su bandera, el declamar contra los empedados, si bien en cuanto llegan al poder que codician, no solo olvidan sus buenos propósitos, sino que realizan y exageran lo mismo que combatian.»

Tiene V. razon, amigo, y ese es el mal. Pero el país empieza á conocer el juego, y que los ministeriales y las oposiciones quieren hacerlo comulgar con ruedas de molino, hace muchos años...

Precisamente para combatir esa *politiquilla mezquina*, personal, esa política de empleos, y cruces, y farsas, y exageraciones ha puesto EL CASCABEL sus cinco mil duros y un pico en la Caja de Depósitos.

¡Conque la suscripcion á *El Leoncito español* se recomienda á los alcaldes?...

Bien hecho; nada, nada, mientras dura, vida y dulzura. No sé cómo no se atreven á declarar obra de texto á *El Leon*...

Yo recomiendo á todos los alcaldes, y hasta á los alguaciles, EL CASCABEL, que *cuesta menos que El Leon*.

Logogrifo.

Con trece letras que tiene,—número adverso y fatal,—esta palabrita euea,—que hoy en moda y auge está,—se hacen mil combinaciones,—pergrinas á cual mas,—de las que damos, por muestra,—sesenta que bastarán.—Sale un licor alcohólico,—de un reino la capital,—lo preciso en un euchillo,—cualidad que el miedo da,—un apodo y una empresa,—de un escudo,—un animal,—útil á la agricultura,—y nombre de una ciudad,—una prenda no cumplida,—breve distancia además,—un católico político,—intransigente, un metal,—un cantante, una pasion,—un juguete circular,—término de una carrera,—fin de un objeto manual,—un tono y un jóven huérfano,—cosa que en botellas hay,—prenda antigua de vestir,—reunion de gente marcial,—carga que un huésped conoce,—y hallas tambien en el mar,—lo que toca siempre al eutis,—lo que de hijo serás,—si el logogrifo no aciertas,—parte de tu humanidad,—algo que tienen los locos,—y en la música además,—un purgante, un movimiento,—una fruta, otro lugar,—y desastre al mismo tiempo,—una gran celebridad,—en historia y en política,—un elemento fatal,—un filósofo, un volumen,—cosa que hace tiritar,—un pueblo que tiene bula,—otro de romeros van.—un pigmeo, varias flores,—lo contrario á la ciudad,—la pintura, la escultura,—la música, el bien hablar,—un juguete de la infancia,—tu aspecto, una cantidad,—negativa, lo que miras,—cuando nieva y viendo hilar,—un extremo de tu cuerpo,—verbo que con él harás,—un pescade, una gran puerta,—pueblo que la cristiandad—celebra, un trozo de pino,—de un cuadro parte esencial,—otra fruta muy sabrosa,—lo que sufres en el mar,—un arte espuesto, lo que es,—el que come poco y mal,—lo que hace la historia, un adverbio de cantidad,—trozos de suela, apellido—de un famoso general,—un animal que en Europa—no se cria, aunque los hay,—su hembra y un vicio feo,—dicho en lenguaje vulgar.—Por fin, amigo lector,—para no cansarte mas,—hallas el todo en la prensa—y en el presupuesto está.

El Charivari, periódico satirico francés, publica en su último número una caricatura dibujada por el celebre Cham, que representa un soldado español en Santo Domingo volviendo la espalda con el fusil al hombro y que se dirige al mar como huyendo, y á un negro que se burla de esta cobardía, y enseñándole una bala de cañon, le grita:—*¡Vous partez? ¡deja! on ne peu donc plus rien vous offrir!* Cuya traduccion, puesta en romance, significa:—*¿Os marchais? ¡tan pronto!—¿No queréis mas leña?* No faltará quien tomando esto por lo serio, vea en ello un insulto á la nunca desmentida bravura de los españoles, y por lo tanto una burla de mal género. EL CASCABEL, que siente infinito que tales cosas ocur-

ran, sea por la causa que quiera y sea quien fuere quien las provoque ó quien las realice, no lo toma mas que como *une jolie plaisanterie* del periódico traspiránico, por una broma sencilla é inocente de sus redactores y del señor Cham; pero tiene el sentimiento de decirles que la idea del dicho dibujo no es nueva, puesto que en 1814, un pintor español hizo otro igual, con la sola diferencia del cambio de personajes correspondientes á la época y á las circunstancias tan diferentes que existen entre ambos motivos.—Aquel dibujo tal vez no exista, pero su asunto lo recordamos aun todos.

El periódico *El Pueblo* publica la lista de las cantidades pagadas por sus colegas por derechos de timbre en el mes de Enero último, y borra de la lista á EL CASCABEL.

Si otro periódico lo hubiera hecho nos importaria poco; pero si nos parece raro que haga eso *El Pueblo*, periódico defensor de la igualdad, y que ya debe saber que EL CASCABEL es, ya que no en ilustracion y talento, igual al *Pueblo* en depósito, pues en el Gobierno de la provincia le podrán decir si EL CASCABEL tiene ó no tiene depositados cinco mil duros y un pico que nos sobraba, y allí lo dejamos, para que no se diga que no hay dinero en la Caja de Depósitos.

Gracias, amado *Pueblo*.

El Independiente hace lo propio. ¡Qué pequeñez!

Hemos tenido que retirar el artículo de *Las Tiendas*, por falta de espacio y para no interrumpir la insercion de los cuadros de costumbres, ni suprimir algunos sueltos. No se enfaden VV. por eso; en el número próximo habrá *tiendas* y otras cosas.

PASILLO FILOSÓFICO.

Sale un moro y dice:

—Tienes, Valera, razones para hablar así de sobra... pero en ciertas ocasiones, hijo, se calla y se cobra.

Sale un pastorcito de frá y guante blanco, tañendo la zampoña, y contesta:

—Oye, me basto y me sobro para gobernarne yo... y si tú callas, yo nó, y no callo, y hablo... y cobro.

Sale un jaque de mi tierra, ya hombre machucho, pero que aun escupe por el colmillo, y esclama:

—Por nstedes, cabayeros, lo que me pasa no sé... ¡Me he lucido con los de la calle de Trajneros!

Por el correo interior en carta firmada *Un conocido de V.* ha recibido el director de EL CASCABEL 43 sellos de cuartos, que la persona que los remite quiere se aplique su valor á la suscripcion en favor de las viudas y huérfanos de los trabajadores de Hien dela encina.

Como la suscripcion abierta con este objeto se cerró hace ya tiempo, y ya está hecha tambien la distribucion de los fondos recaudados, no es posible dar al importe de los sellos el destino que su dueño deseaba, y á su disposicion los tenemos, esperando nos diga qué hemos de hacer de la cantidad que representan.

En el teatro de Variedades se ha estrenado una comedia en tres actos, arreglada en verso y titulada *Lucía y Adela*. Mejor fortuna merecia esta obra cuya ejecucion fué deplorable.

La comedia *Ni tanto ni tan poco*, estrenada en la Zarzuela, es entretenida y agradable. La ejecucion es en cambio desagradable.

Dicese que el anticipo va á ser casi casi voluntario. Si es voluntario sin casi, EL CASCABEL aplaudirá al Gobierno, y lo que es dos ó tres pesetas de EL CASCABEL no se las quita nadie.

Charadita.

Digo la primera mirando á Narvaez; la tercia y segunda les gusta bastante á no pocas vicjas y á muchos cantantes; segunda y tercera es fruta agradable; si ves una cosa muy estravagante, la tercia repites con mucho donaire, y tienes un nombre de los mas vulgares si es que la segunda repito al llamarte; primera y tercera es lo que la madre con afan sin limites por sus hijos hace.

En el baile de la Zarzuela se estrena una polka titulada *La Escandalosa*.

Hasta en la música cabe la inmoralidad. Ahora si que digo:

¡Ah! jóven que estás bailando, etc.

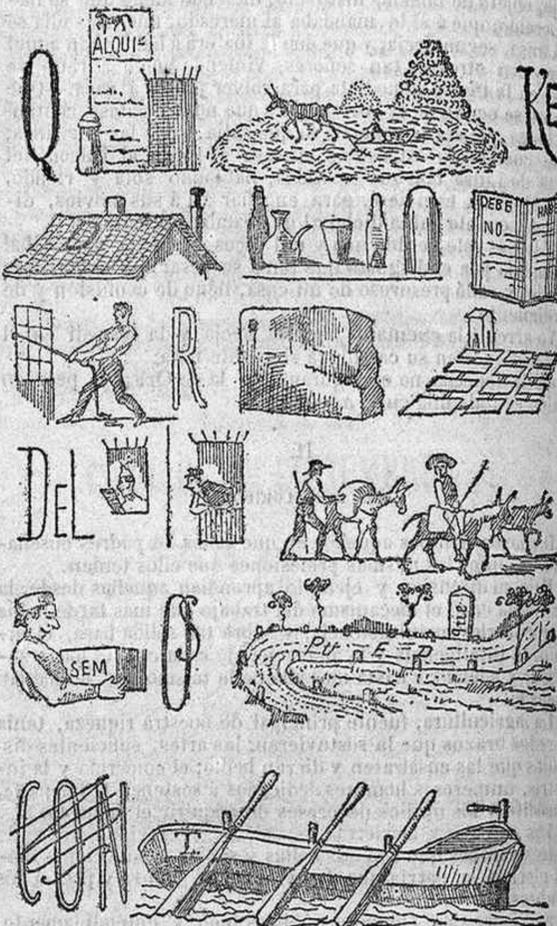
En el teatro del Principe se ha puesto en escena esta semana *La Escuela de las coquetas*, en la que tanto se dis-

tingue la señora Díez. El público ve siempre con gusto esta preciosa comedia.

Su destino Valera no dimite,
y hace bien por quien soy y yo lo apruebo,
que al cabo pronto habrá gobierno nuevo,
y ministro vendrá que se lo quite.

Nos dicen de Vitoria que no se sabe allá cuándo pagarán en la Tesorería de Hacienda pública los cupones de la deuda del 3 por 100 consolidado y diferido, presentados en las oficinas en los primeros dias de Diciembre, ni hay noticia de la devolucion de aquellos documentos que vinieron á Madrid al reconocimiento, como los quintos. ¿VV. no saben cuándo eso se arregla? Pues nosotros tampoco, pero suponemos que no habrá prisas.

Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

Distracciones de un hambriento: colección de renglones desiguales capaces de hacer reir á un santo, por M. F. El Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente. Segunda edicion. Se vende á 2 rs. ejemplar, en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 41.

Carruaje en venta. En la calle del Espíritu Santo, núm. 44, se vende un clarens de cuatro asientos en muy buen uso, y por tener que ausentarse su dueño de esta corte, se da en un precio muy módico.

¡IRIEGO!

Novela histórica nacional, por D. M. Ponz.—Se ha repartido en la presente semana la última entrega de esta preciosa y elegante novela histórica, la cual ha sido recomendada al público en distintas ocasiones por la prensa en general. Consiste de 61 entregas de 16 páginas, y se vende á medio real la entrega. Se regalan por cada ejemplar diez láminas y una elegante portada.—En las poblaciones donde esta Empresa no tenga corresponsal, puede adquirirse dicha obra mandando el importe de ella en sellos ó letras de fácil cobro á la Administracion, calle de Juanelo, núm. 49, imprenta de M. Minuesa.

ALMANAQUE DE EL CASCABEL para 1865.

Está de venta á 2 rs. en la Administracion de EL CASCABEL este curioso librito de 112 páginas, que contiene una seccion higiénica, con la cual no es posible que persona alguna se ponga mala, á no ser que sea mala de condicion, en cuyo caso no tendrá cura. El ALMANAQUE contiene además noticias curiosas de todos los establecimientos de baños que hay en España, precios de ferro-carriles, profecías cómicas, una leyenda bibliográfica preciosa, epigramas y juicio del año.

El que no compre este libro será porque no quiera, pero no porque no deba comprar por lo menos dos, uno por si se le pierde el otro.

Por lo contenido en este número.
F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa,
calle de Juanelo, núm. 49.